

Pongo en la caja más flores  
 Y los listones aprieto.  
 Que casen bien los colores.  
 — Ya está. — Pues, á ver, señores,  
 Si me compran un boleto.

1891.

## Á MATILDE OLAVARRÍA

---

¡Cuán tarde llegas al cercado huerto  
 Do, enfermo de vivir, sueña el poeta ;  
 Rosa ningu na su botón ha abierto  
 Y entumida se oculta la violeta !

Estaba el cielo muy azul; tenía  
 El fulgor de tu límpida mirada ;  
 Cerró la noche, y al nacer el día  
 Cayó muy lentamente la nevada.

¿ Por qué no tengo para tí más flores?  
 Siebel, pobre Siebel, hermano mío,  
 Dame aquel ramo, símbolo de amores,  
 Que trémulo dejaste en la ventana  
 De Margarita blanca ; aquél tan casto  
 Que sólo tiene lirios de pureza...  
 ¡ Dale ese ramo niveo á mi tristeza !

Y vosotros, mis versos de otros días,  
 Los que fuisteis mis pajes, mis vasallos,  
 Los de arrogante airón, los halconeros  
 Resucitad, vivid, y que, sumiso,  
 Cante á la joven tímida, á la buena,  
 Á la que ostenta pálida azucena,  
 El ave más gentil del paraíso.

Id, góndolas de vela inmaculada,  
Sueños que tuve cuando yo era niño.  
Id, como alegre flota empavesada  
Á llevarle mis flores de cariño.

Se acerca Mayo ; leves mariposas  
El aire pueblan ; resurgid, canciones,  
Y ofreced á Matilde muchas rosas  
¡Que derramen aroma de ilusiones!

## A VICENTE RIVA PALACIO

POETA — GENERAL — MINISTRO

Con túnicas blancas se acercan los niños  
De azules jacintos se cubre el altar,  
Y rubias doncellas, de níveos corpiños,  
Avanzan, ceñida le sien de azahar.

¿Quién es el que parte ? ¿Por qué de Neptuno  
Imploran las preces piedad y favor ?  
¿Por qué sacrifican palomas á Juno,  
Y el coro preside severo lictor ?

.....  
.....  
Poséidon cerúleo, con soplo suave  
Los vientos alisios te plazca impulsar ;  
¡Al nauta protege! Protege la nave,  
¡Señor del potente, velívolo mar!

Á ti confiamos precioso tesoro ;  
Enfrena los vientos, ¡las olas detén!  
Las blancas nereidas sus trenzas de oro  
Ufanas columpian en blando vaivén.

Quien hoy, sonriendo, la playa abandona  
Y surca tus senos de verde cristal,  
Ostenta en sus sienes la verde corona  
Del patrio guerrero, del vate inmortal.

---

El dios soberano del arco de plata  
Con clámide blanca su cuerpo cubrió,  
Y el manto soberbio de seda escarlata  
La Guerra implacable, vencida le dió.

---

Él es nuestra gloria: si canta, sorprende  
El son de su lira labrada en marfil;  
Patriótico fuego los pechos enciende  
Y el brazo sacude vigor juvenil.

---

¡Ampara, Poséidon, la barca viajera!  
¡Tu férreo tridente sujete la mar!  
¡Que le abra Neptuno la playa extranjera  
Y quieran las Gracias sus pasos guiar!

---

.....  
.....  
El coro enmudece; é impávida y grave  
Se aleja del templo gentil procesión.  
Anclada en el puerto se mece la nave...  
¡Poséidon escuche la tierna oración!

---

EN EL ÁLBUM

DE LA

## SENORITA DOLORES MIRANDA

Tan blanca vas por la existencia humana,  
Tanta virtud tu espíritu atesora,  
Que sólo ha de cantarte la mañana  
Con los castos arrullos de la aurora.

La juventud te lleva en su barquilla,  
Te prodiga sus flores la belleza  
Y te alejas, cantando, de la orilla  
Donde queda, enlutada, la tristeza.

¡Oh barca, la de vela inmaculada!  
¡Oh brisa que columpias á las rosas!  
¡Ola azul, de luceros salpicada!  
¡Sonrientes nereidas amorosas!

¡Llevadla blandamente á la ribera  
En donde crecen mirtos y azahares!  
¡Id más aprisa, que el amor espera,  
Y sed piadosos, implacables mares!

En la playa sombrosa que muy lejos,  
Se ve desde la barca estremecida,  
Amores santos y cariños viejos  
Os piden protección para esa vida.

¡Abran las ondas al bajel camino!  
 ¡Mar de la vida, tu furor enfrena!  
 ¡Y que sea dichoso su destino,  
 Como ella es pura y apacible y buena!

1895.

---

 NON OMNIS MORIAR
 

---

¡No moriré del todo, amiga mía!  
 De mi ondulante espíritu disperso,  
 Algo en la urna diáfana del verso,  
 Piadosa guardará la poesía.

¡No moriré del todo! Cuando herido  
 Caiga á los golpes del dolor humano,  
 Ligerá tú, del campo entenebrido  
 Levantarás al moribundo hermano.

Tal vez entonces por la boca inerte  
 Que muda aspira la infinita calma,  
 Oigas la voz de todo lo que duerme  
 ¡Con los ojos abiertos en mi alma!

Hondos recuerdos de fugaces días,  
 Ternezas tristes que suspiran solas;  
 Pálidas, enfermizas alegrías  
 Sollozando al compás de las violas...

Todo lo que medroso oculta el hombre  
Se escapará, vibrante, del poeta,  
En áureo ritmo de oración secreta  
Que invoque en cada cláusula tu nombre.

---

Y acaso adviertas que de modo extraño  
Suenan mis versos en tu oído atento,  
Y en el cristal, que con mi soplo empañó,  
Mires aparecer mi pensamiento.

---

Al ver entonces lo que yo soñaba,  
Dirás de mi errabunda poesía :  
Era triste, vulgar lo que cantaba...  
¡Mas, qué canción tan bella la que oía!

---

Y porque alzo en tu recuerdo notas  
Del coro universal, vívido y almo ;  
Y porque brillan lágrimas ignotas  
En el amargo cáliz de mi salmo ;

---

Porque existe la Santa Poesía  
Y en ella irradas tú, mientras disperso  
Átomo de mi ser esconda el verso,  
¡No moriré del todo, amiga mía!

---

## SALMO DE VIDA

---

A LA SEÑORITA LUISA MERCADO.

Ya volvéis, mis amantes golondrinas ;  
Ya regresáis de vuestro largo viaje  
Y en el atrio del templo, peregrinas,  
Se estremece de júbilo el follaje.  
De la rama que lenta balancea  
Vuestros cuerpos ligeros,  
Saltáis hasta el pretil de la azotea  
Ó á los pardos aleros.  
Y los santos de piedra, que en los nichos  
De la vecina iglesia se levantan,  
¡ Parecen someterse á los caprichos  
De las cosas que cantan !  
Vuestro revuelto batallón parlero,  
Juega del santuario en la cornisa,  
Y, despertando al viejo campanero,  
Le dice :

— ¡ Perezoso, llama á misa !

---

Ya vuelves, Primavera,  
Ya vuelves con tu séquito de amores,  
Y se oculta en los fresnos vocinglera  
La turba de los pájaros cantores.

Ya vuelves, coquetuela fugitiva,  
Y, al rumor de tus gráciles pisadas,  
Huyen las penas, el amor se aviva,  
Y se buscan los silfos y las hadas

¿ Por qué no vuelve en tu cortejo hermoso,  
Entre flores y luz mi poesía?  
¿ Fui su amante? Tal vez... Tal vez su esposo...  
¡ Pero me dice el alma que fué mía!  
Recuerdo que en campestres excursiones,  
Para expresar mis ansias más secretas,  
Me prestaban sus versos los gorriones  
Y algunos consonantes las violetas.  
El hábil mirlo y el pichón sedeño,  
La matinal alondra y la paloma,  
Mientras vagaba triste en algún sueño,  
Me daban versos murmurando :

— ¡ Toma!

Hoy esas buenas hadas no me quieren,  
Y mis enfermas, pálidas estrofas,  
Abren los ojos, lloran ¡ y se mueren!

Haz que vuelvan, amante Primavera,  
Las que versos y cantos me enseñaron:  
¡ Dormida entre mis brazos las espera  
La musa que dejaron!  
Dame flores, perfumes y armonías...  
Pero no flores tuyas, ¡ sino mías!  
Pon en mi mano el fresco ramillete  
Que llevaba Siebel á Margarita...  
Ya asoma, sonriendo, á su ventana,  
La pálida enfermita.

¡ Oh, qué invierno tan triste! ¡ Cuán oscuras  
Sus noches y cuán largas! De la muerte  
Muy quedo nos hablaban;  
La nieve, del sudario; y las estrellas  
Como con muchas lágrimas brillaban.  
Mudo el piano, y ávidas las flores  
De fecundante riego;  
En silencio los anchos corredores,  
Tristes las almas y el hogar sin fuego.  
Á la luz de muriente lamparilla  
Anunciaba, vibrando, la mañana,  
El toque de la taza de tisana  
Herida por la breve cucharilla...  
Tímida la esperanza; siempre ausente  
La risa amable de los labios rojos;  
Pensamientos muy torvos en la frente  
Y el sueño siempre lejos de los ojos.  
Temblor de corazones palpitantes  
Cuando el doctor venía;  
Miedo de preguntar, en los semblantes,  
Si pensativo el médico salía...  
¡ Y cómo adivinaba el pensamiento,  
En la atmósfera muda de la alcoba,  
El vuelo cauto y el glacial aliento  
De la que vidas y cariños roba!  
Los amorosos padres, sin hablarse,  
Con sólo una mirada se entendían,  
Y sus tristes miradas, al cruzarse,  
— ¡ No puede ser! ¡ No puede ser! decían. —

Pero volviste al cabo, Primavera,  
Y ya la enferma en su balcón te espera

¿Qué, no tienes más flores? ¡Dale todas!  
Hoy con la vida celebró sus bodas.

Dispón, como te plazca, alegre fiesta;  
Escribiremos el MENÚ en las rosas;  
Todas las aves formarán la orquesta  
Y el BUFFET servirán las mariposas.  
Ordena que de luz se vista el cielo  
Y manda que despierten muy temprano  
Á tu tenor de gracia, el arroyuelo,  
Y á tu bajo profundo, el Océano.  
Dí á tus siervos los raudos colibríes  
Que traigan flores de perfume llenas,  
Haz platos con hojitas de alevies  
Y copas con las blancas azucenas.

La sombra queda atrás: no está invitada;  
Envidiosa en la puerta se detiene:  
Vendrá la noche, de astros coronada,  
Pero aquella... la otra... la enlutada...  
¡Esa, no puede entrar! ¡Esa no viene!

Sólo yo, Primavera azul y hermosa,  
Para el festín no tengo ni una rosa.  
Volviste; los botones se entreabrieron,  
¡Pero mis pobres versos no volvieron!  
Ve, pues, en mi lugar, tú que sí cantas,  
Tú, que trajiste la salud, la vida,  
Tú, Primavera, la de aladas plantas,  
La que despiertas á la luz dormida.

En las sonoras alas de tus brisas,  
Llévale alegre tus fragantes dones,  
Y así como entreabres los botones,  
Entreabre sus labios con sonrisas.  
Tú, que las iras del invierno calmas,  
Nuestra inquietud, nuestro temor serena...  
¡Qué gozo! ¡Ya está sana! ¡Ya está buena!  
¡Ya estás, oh Primavera, en nuestras almas!

1893.

## VERSOS DE ÁLBUM

---

PARA LA SRITA. MARÍA TORRES RIVAS

Princesita de Cuentos de Hadas,  
La gentil, la fragante, la esbelta,  
¿ En qué astro se abrieron tus ojos ?  
¿ De cuál concha brotó la belleza  
De tu cuerpo ondulante y gallardo  
Como línea de ánfora griega ?  
¿ De las ondas saliste cautiva,  
Como búcaro fresco de perlas,  
Ó saltaste, temblando de frío,  
De la copa de blanca azucena ?  
¿ En qué lirio labraron los genios  
Ese cuerpo de hada, Princesa ?

Cuando pasas, el aire se entibia  
Y de aroma suave se impregna,  
Se estremece de amor el follaje,  
Palidece la nivea gardenia...  
Los botones de rosa, encendidos,  
En voz baja murmuran : ¡ es ella !...

¿ Á qué Príncipe estás prometida ?  
¿ Qué castillo en el bosque te espera ?  
¿ Es acaso el de torres de oro,  
Ó el ebúrneo del rey de Bohemia ?

POESÍAS.

221

¿ El que tiene diamantes por gradas,  
En la ancha, triunfal escalera,  
Ó el palacio de gotas de iris  
Que en sus alas los cisnes elevan ?  
¿ Lohengrin, en un rayo de luna  
Baja á verte, cautiva Princesa ?

Soñadora de dulce mirada,  
De mirada profunda que sueña  
Y que baja del alma á lo hondo  
Y en lo hondo del alma se queda,  
Las venturas, cual blancas palomas,  
Revolando sumisas, te cercan,  
Y tu mórbido cuello acarician  
Y en tus hombros de nieve aletean.  
... Soñadora de dulce mirada  
Y de cuerpo gentil de Princesa.

1894.

---

PARA LA CORONA FÚNEBRE

DE LA

SRA. JUANA DIEZ GUTIÉRREZ

DE DIEZ GUTIÉRREZ

---

Venid, cantores, y de rosas frescas  
Cubrid el ara sepulcral : suspire  
La brisa tremulante su elegía ;  
Huya la luz... y silencioso expire,  
¡ Sin esperanza, sin consuelo el día !  
Si la muriente claridad suave  
Ha de encontrar, al toque de oraciones,  
El amoroso nido sin el ave,  
Y en el rosal los huérfanos botones ;  
Si ha de ver á los niños enlutados  
Muy tristes regresar por el camino,  
Con los ojos diciéndose callados :  
— ¡ Volvieron á engañarnos... y no vino !  
Si á la hora de amor y de reposo,  
Cuando se busca en el hogar la calma,  
No ha de traer para el amante esposo  
Más que la inmensa soledad del alma ;  
¡ Huya, que nadie su llegada espera,  
Y todo en sombras y silencio muera !

POESÍAS

223

¡ Salid, salid, estrellas pensativas !  
Nunca de vuestros rayos se recata  
Quien llora por las dichas fugitivas  
Que rápida la muerte le arrebató !  
¡ Salid, salid ! Á vuestra luz silente  
Más diáfano se torna la blancura,  
Y de la estatua funeral, viviente  
Parécenos la pálida hermosura.  
Hora de los encuentros milagrosos,  
De las citas con seres ya perdidos,  
Si te olvidan, gozando, los dichosos,  
Te buscan con afán los afligidos.  
Llega, tú, la que guardas el secreto  
De la perenne, inextinguible vida ;  
¡ Llega y despierta con tu beso casto  
Á la hermosa dormida !

1894.

---

## A LA CORREGIDORA\*

Al viejo primate, las nubes de incienso;  
Al héroe, los himnos; á Dios, el inmenso  
De bosques y mares solemne rumor;  
Al púgil que vence, la copa murrina;  
Al mártir, las palmas; y á ti — la heroína —  
Las hojas de acanto y el trébol en flor.

Hay versos de oro y hay notas de plata;  
Mas, busco, señora, la estrofa escarlata  
Que sea toda sangre, la estrofa oriental:  
Y húmedas, vivas, calientes y rojas,  
Á mí se me tienden las trémulas hojas  
Que en gráciles redes columpia el rosal.

¡ Brotad, nuevas flores! ¡ Surgid á la vida!  
¡ Despliega tus alas, gardenia entumida!  
¡ Botones, abríos! ¡ Oh mirtos, arded!  
¡ Lucid, amapolas, los ricos briales!  
¡ Exúberas rosas, los pérsicos chales  
De sedas joyantes al aire tended!

\* Esta poesía, la última del Sr. Gutiérrez Nájera, fué escrita para ser pronunciada por una señorita al colocarse la primera piedra en el monumento que se está levantando á la Corregidora Domínguez en el jardín de Santo Domingo, de esta capital.

¿ Oís un murmullo que, débil, remeda  
El frote friolento de cauda de seda  
En mármoles tersos ó limpio marfil?  
¿ Oís?... ¡ Es la savia fecunda que asciende,  
Que hincha los tallos y rompe y enciende  
Los rojos capullos del príncipe Abril!

¡ Oh noble señora! La tierra te canta  
El salmo de vida, y á ti se levanta  
El germen despierto y el núbil botón;  
El lirio gallardo de cáliz erecto;  
Y fúlgido, leve, vibrando, el insecto  
Que rasga impaciente su blanda prisión!

La casta azucena, cual tímida monja,  
Inciensa tus aras; la dalia se esponja  
Como ave impaciente que quiere volar;  
Y astuta, prendiendo su encaje á la piedra,  
En corvos festones circunda la yedra,  
Celosa y constante, señora, tu altar!

El chorro del agua con ímpetu rudo,  
En alto su acero, brillante y desnudo,  
Bruñido su casco, rizado el airón,  
Y el iris por banda, buscándote salta  
Cual joven amante que brinca á la alta  
Velada cornisa de abierto balcón.

Venid á la fronda que os brinda hospedaje  
¡ Oh pájaros raudos de rico plumaje;  
Los nidos aguardan; venid y cantad !  
Cantad á la alondra que dijo al guerrero  
El alba anunciando : ¡ Desnuda tu acero,  
Despierta á los tuyos... Es hora... Marchad!

1895.

---

---

ODAS BREVES.